

## El ascenso populista de Europa: ¿cómo interpretarlo?

Xavier Casals  
Historiador<sup>1</sup>

¿Hasta qué punto está presente el populismo en el actual Parlamento Europeo? Es difícil valorarlo, pero anida en el conjunto del espectro político, aunque su ámbito más visible es el de la extrema derecha, aquí analizado. No obstante, antes de continuar la exposición, se impone una mínima aproximación a este concepto, objeto de definiciones y valoraciones muy distintas.

### Un concepto discutible y discutido

El populismo, simplificando, denuncia una distancia entre gobernantes y gobernados, los de 'arriba' y los de 'abajo': la existencia de unas élites oligárquicas que se han apoderado de la soberanía popular y nacional y la emplean en la defensa de sus propios intereses, constituyendo una 'casta' alejada de los verdaderos intereses de los ciudadanos. Para acabar con su poder, las opciones populistas exhortan al 'pueblo sano' a movilizarse y recuperar sus derechos, *siendo el anti-elitismo el rasgo definitorio de su mensaje.*<sup>2</sup>

Este discurso, con tonos más o menos radicales y demagógicos ha cobrado centralidad creciente en la última década en Europa y más allá, como testimonian experiencias tan diferentes como el 'chavismo' venezolano o el Tea Party estadounidense. La crisis económica ha favorecido esta dinámica, en la medida que entes como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Central Europeo (BCE) han tomado decisiones que muchos ciudadanos han percibido como contrarias a sus intereses y favorables a oligarquías lejanas o locales. Sin embargo, sería un error ligar el ascenso de dinámicas populistas a la crisis económica, pues estas últimas suelen ser resultado de múltiples factores, siendo decisivos los locales.

---

<sup>1</sup> Autor de *El pueblo contra el parlamento. El nuevo populismo en España (1989-2013)*, Pasado & presente, 2013. ([xaviercasals.wordpress.com](http://xaviercasals.wordpress.com)).

<sup>2</sup> Véase F. Panizza (comp.), Introducción, en *El populismo como espejo de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2009 [1ª ed. 2005], p. 13.

## Tres precisiones sobre el populismo

Para abarcar las múltiples realidades que pueden incluirse bajo el nebuloso rótulo de populismo, desde nuestra perspectiva es importante efectuar tres precisiones.

En primer lugar, debe subrayarse que no existe un consenso sobre este concepto entre los estudiosos, ya que no designa una ideología concreta, sino *una forma de movilización política maleable y que puede adoptar cualquier sector ideológico*. Su emergencia constituye una reacción a la pérdida de credibilidad que experimentan los sistemas representativos. Por esta razón, las formaciones populistas se dirigen al ciudadano anónimo (el 'hombre de la calle', la 'buena gente' o 'el pueblo' genérico) y lo movilizan contra élites que supuestamente se han adueñado de su soberanía o sus derechos. Los discursos de este tipo revisten una gran ambigüedad, en la medida que, como advierte el politólogo Marco Tarchi, los líderes que los emiten pretenden «refundar la democracia, no destruirla, pretensión que a veces desemboca en un riesgo de hiperdemocratismo, es decir, en una idealización de la disponibilidad del hombre de la calle como ciudadano activo» y, como tal, dispuesto a soportar los costes de su afán de «reapropiarse del ejercicio del poder».<sup>3</sup>

En segundo lugar, *no hay unanimidad en relación a su pretendido carácter 'positivo' o 'negativo' en relación al funcionamiento de la democracia, aunque los pronunciamientos desfavorables son más extendidos*. El polifacético académico Ralf Dahrendorf, por ejemplo, afirma que el populismo estimula voluntariamente la pérdida de protagonismo de los parlamentos y su debilidad. Como consecuencia de este hecho, la hiperdemocracia que los populistas preconizan se construiría, paradójicamente, sobre la desvalorización de la democracia. De hecho, Dahrendorf estima que el referéndum se habría devaluado al estar hoy «destinado a ser utilizado como un test de popularidad para los políticos y los gobiernos, porque está concebido expresamente para dejar al margen a las instituciones intermedias».<sup>4</sup> Aun así, otros estudiosos ofrecen visiones diferentes y el pensador Ernesto Laclau consideró que el populismo tenía una naturaleza democrática y que debía ser rescatado de su posición marginal en el discurso de las ciencias sociales, extrayéndole su estigma de antidemocrático. «Cuando las masas populares que habían estado excluidas se incorporan a la arena política aparecen formas de liderazgo que no son ortodoxas desde el punto de vista liberal democrático, como el populismo. Pero el populismo, lejos de ser un obstáculo, garantiza la democracia, evitando que esta se convierta en mera administración», manifestó Laclau.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> M. Tarchi, *L'Italia populista. Dal qualunquismo ai girotondi*, Il Mulino, Bolonia, 2003, p. 32.

<sup>4</sup> R. Dahrendorf, entrevista de Antonio Polito, *Después de la democracia*, Crítica, Barcelona, 2002, p. 91.

<sup>5</sup> E. Laclau, «El populismo garantiza la democracia», <http://www.lanacion.com.ar>, 10 de julio de 2005.

En tercer lugar, *no puede homologarse el populismo de extrema derecha con el de otros ámbitos políticos, en la medida que su mensaje aún anti-elitismo y xenofobia*. El politólogo y filósofo Pierre-André Taguieff alude a él como 'nacional-populismo'. Sus formaciones y líderes, señala, se dirigen al pueblo con un llamamiento centrado en su dimensión 'nacional', partiendo de la premisa de que el pueblo es 'homogéneo' (la división de clases sociales no tiene relevancia) y «se confunde con la nación unida, dotada de una unidad sustancial y de una identidad permanente». De esta forma, aquello que diferencia a los partidos nacional-populistas del resto es que el objeto de su denuncia y crítica prioritaria no son tanto 'los de arriba' (las élites), como 'los de enfrente' (los extranjeros): «Más exactamente, las élites son rechazadas en la medida que son percibidas como 'el partido del extranjero'», subordinando así el anti-elitismo a la xenofobia, destaca Taguieff. Este populismo integrado al nacionalismo proyecta la figura de un enemigo nuevo: la del extranjero-invasor.<sup>6</sup>

Este discurso constituye, en esencia, el eje argumental de la nueva ultraderecha o nueva derecha radical populista, que en Europa reúne formaciones de carácter muy diverso y que en su mayoría se desvinculan del fascismo y neofascismo.

### **La normalización de la derecha populista**

El nacional-populismo, por otra parte, conforma un movimiento antiglobalización que no se define ni reconoce como tal, pese a su éxito en las urnas. Lo afirmamos en la medida que sus partidos hacen bandera de la defensa de la 'identidad nacional' y de la protesta contra el *establishment*; a la vez que plasman un repliegue comunitario. Sus líderes se oponen tanto a flujos migratorios como a deslocalizaciones industriales; denuncian la pérdida de soberanía nacional en beneficio de organismos supraestatales –notablemente, la UE– y manifiestan defender una identidad que presuntamente pelagra por la presencia de etnias o culturas foráneas. En esta última vertiente, destaca su islamofobia creciente: un rechazo al Islam, al ser percibido como una religión de conquista e identificado en bloque con sus sectores más extremistas, sin distinguir tendencias en su seno.

Si observamos la presencia de este espectro el actual Parlamento Europeo a la luz de las pasadas elecciones, constatamos que numerosos partidos de ultraderecha han obtenido buenos resultados. No obstante, ello no debe confundirse con un avance generalizado de este sector ideológico en Europa, ni tampoco la reciente creación de un grupo parlamentario propio configura un hito en su evolución, como han tendido a presentar numerosos medios de comunicación.

---

<sup>6</sup> P. A. Taguieff, *L'illusion populiste*, Berg International, París, 2002, pp. 132.

De este modo, queremos subrayar que *los comicios del pasado mayo rebatieron un tópico muy extendido: la asociación del ascenso de la extrema derecha a la agudización de los efectos de la crisis económica de manera mecánica*. Lo ilustra el hecho de que solo uno de los países rescatados, Grecia, ha mostrado un ascenso llamativo de un partido de este signo, Amanecer Dorado (AD), con un 9.3% de los sufragios. Esta cifra es importante y modesta a la vez, ante los devastadores efectos de la crisis en este país. Sin embargo, ni España, ni Portugal, ni Irlanda ni Chipre han asistido a la emergencia de fuerzas de este signo, y en este último país el partido hermanado con AD, el Frente Nacional Popular (ELAM), solo ha cosechado un 2.6% de los votos. En cambio, los mejores resultados de este espectro los han cosechado formaciones de los países 'ricos', como el Partido de la Independencia del Reino Unido (UKIP) (26.7%); el Partido Popular de Dinamarca (DF) (26.6%); el Frente Nacional (FN) francés (24.8%); o el partido de la Libertad de Austria (FPÖ) (19.7%). Por consiguiente, los estereotipos no solo no ofrecen explicaciones de los cambios de este segmento político, sino que también se hallan en contradicción con la realidad.<sup>7</sup>

Por otra parte, *la formación de un grupo parlamentario de este signo en Estrasburgo –llamado Europa de la Libertad y de la Democracia Directa– no es una novedad, pese al ruido mediático que acompañó su gestación, debido a la pugna desatada por su liderazgo entre la francesa Marine Le Pen (FN) y el británico Nigel Farage (UKIP), saldada con la victoria del último*. Es importante recordar al respecto que en 1984 la extrema derecha ya formó un primer grupo, el Grupo Técnico de Derechas Europeas, más conocido como Grupo de Derechas Europeas o GDE. Lo lideró Jean-Marie Le Pen (padre de Marine), que en los comicios europeos de ese año hizo su desembarco estelar en la política francesa al obtener 10 escaños. Reunió representantes galos, italianos, helenos y del Ulster. No obstante, los resultados de las elecciones europeas de 1989 alteraron su composición. Los eurodiputados alemanes de los Republicanos (Die Rep) chocaron con los italianos por el contencioso histórico sobre Tirol del sur. Entonces Le Pen eligió a los germanos como socios, en detrimento de los italianos, pero sufrieron una crisis interna que los dividió y acabó hundiendo al GDE.

Asimismo, tras proyectarse diferentes diseños de alianzas europeas sin resultados (como Euronat), en el 2007 se articuló un nuevo grupo de este espectro en Estrasburgo: Identidad, Tradición y Soberanía (ITS). ITS unió a una veintena de parlamentarios al ingresar aquel año en el hemiciclo ultraderechistas búlgaros y rumanos que se sumaron –entre otros diputados– a la italiana Alessandra Mussolini (nieta del *Duce*). Pero la agrupación solo duró de enero a noviembre y acabó con estrépito. Ello se debió a que la *nietísima* criticó a los rumanos a raíz de un crimen cometido en Italia, ya que afirmó que para ellos 'romper la ley' se había convertido en 'un modo de vida'. Entonces los cinco eurodiputados de esta

<sup>7</sup> Es interesante al respecto C. Mudde, «The Far Right and the European Elections», *Current History*, V. 113, 761, 2014, pp. 98-103. Disponible en [http://works.bepress.com/cas\\_mudde/75](http://works.bepress.com/cas_mudde/75)

nacionalidad abandonaron ITS, que fue inviable al perder escaños.<sup>8</sup> Así pues, en el 2014 la extrema derecha simplemente ha recuperado el grupo parlamentario que dejó de tener en 1994 e intentó recomponer sin fortuna en el 2007.

En realidad, lo que realmente han demostrado los últimos comicios europeos es que la extrema derecha ya forma parte del paisaje político europeo y es capaz de ser la primera fuerza en países como Francia, Gran Bretaña o Dinamarca, al margen de que formaciones de este ámbito ya hayan participado previamente en coaliciones de gobierno o brindado su apoyo parlamentario a ejecutivos. A la vez, la dificultad de unir los esfuerzos de sus rótulos más importantes en Estrasburgo para conformar un único gran grupo ha mostrado las debilidades inherentes a todo intento de conformar lo que podríamos designar como una 'internacional de ultranacionalistas', dados los numerosos elementos de fricción que existen entre sus partidos.<sup>9</sup> Además, esta dispersión indica que difícilmente podrán obstaculizar decisiones de la Eurocámara.

Desde nuestra perspectiva, pues, el ascenso de los nacional-populismos en las últimas elecciones del europarlamento no es un fenómeno novedoso en la medida que se ha producido de forma ininterrumpida –aunque con altibajos– desde que en los comicios de 1984 el FN francés cosechó casi un 10.9% de los sufragios y está vinculado sobre todo al desgaste de los partidos tradicionales y sistemas políticos. En suma, los buenos resultados de diversas fuerzas de este ámbito 'normalizan' su presencia en la escena política.

### **¿El futuro es *ciberpopulista*? Podemos y el M5S**

La globalización, además, impulsa el populismo. Por una parte, los cambios que ha comportado «han excavado un surco entre vencedores y perdedores», generando entre los últimos una situación psicológica «impregnada de resentimiento, desilusión y chasco sobre la cual los partidos populistas capitalizan sus éxitos, capeando y fomentando la protesta contra las clases políticas responsables de la situación», advierte Tarchi.<sup>10</sup> A la vez, ganan centralidad las actitudes críticas ante la integración en Europa y ante la inmigración.

Por otra parte, la globalización ha tenido una incidencia decisiva al generar la 'aldea global' comunicativa que apuntó en los años sesenta el filósofo canadiense Marshall McLuhan. Ahora las redes sociales generan una comunicación inmediata y conforman una 'plaza electrónica' que se define por la participación de sus miembros sin jerarquías. Internet permite así proyectar en el mundo virtual la utopía populista por excelencia: construir la

<sup>8</sup> «La extrema derecha se queda sin grupo en la Eurocámara», *El País*, 15 de noviembre de 2007.

<sup>9</sup> Sobre las dificultades de la extrema derecha para formar un grupo propio en Estrasburgo y sus tensiones, véase X. Casals, *Ultratriotistas. Extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*, Crítica, Barcelona, 2003, pp. 139-156.

<sup>10</sup> M. Tarchi, 2003, p. 70.

‘plaza” que reúne el pueblo sin jerarquías y donde todo el mundo participa en función de su afán e interés y abre las puertas a una ‘democracia electrónica” que puede ser tan imperfecta como la real.<sup>11</sup>

Las experiencias del Movimiento 5 estrellas (M5S) en Italia (con un 21.1% de los votos y 17 escaños) y de Podemos en España (con un 7.9% de los votos y 5 escaños) son sus indicadores más vistosos, más allá de sus obvias diferencias ideológicas, escenificadas en Estrasburgo: mientras Podemos se ha integrado en el Grupo Confederado de la Izquierda Unitaria Europea/Izquierda Verde Nórdica, el M5S lo ha hecho en el que lidera Nigel Farage antes citado, la Europa de la Libertad y de la Democracia Directa. Actualmente, pues, asistimos a la eclosión de una oleada populista cuyas dinámicas son tan nuevas como desconocidas.

---

<sup>11</sup> Véase J. Sánchez, *La democracia electrónica*, UOC, Barcelona, 2005.